

## Cómo es el niño de 3 a 6 años

El niño de esta edad apenas empieza a abandonar su dependencia total respecto del padre y de la madre. Ya va "a la escuela de los mayores" y llena las clases de educación infantil: P3, P4 y P5

A partir de los 3 años, el niño ya no es un bebé. Tiene las bases necesarias para "funcionar" fuera de la cuna materna (anda, habla, controla esfínteres...).

Aún es muy inmaduro, necesita al adulto y depende de su atención constante e individual, incluso en la cura d'aspectos personales (por ejemplo, por desabrocharse el botón por ir al lavabo...).

Es el momento de educarse en los hábitos de autonomía personal (orden, higiene...) y en los hábitos sociales de relación, puesto que puede empezar a hacerlo y lo necesita al salir del ambiente familiar, para ir a la escuela, dónde tiene espabilarse sólo.

### Desarrollo físico



A los tres años el niño ya ha adquirido gran control del cuerpo (la psicomotricidad gruesa), por lo tanto, corre y se para cuando quiere, sube y baja escaleras sin necesidad de apoyar los dos pies al mismo peldaño, etc. Alrededor de los cuatro años, su coordinación es armoniosa, salta a la pata coja..., y a los cinco años hace lo que quiere físicamente: salta a cuerda, va con triciclo, sube a lugares altos y salta..., pero no es capaz de coger un martillo o de usar una raqueta.

No conoce bien sus límites ni sus posibilidades y se encuentra, a menudo, con fracasos (madriguera, se hace daño, tropieza...), que aumentan su inseguridad. En este sentido es muy necesaria la atención de los adultos.

El niño aprende poniendo su cuerpo en relación con el medio en el cual se encuentra inmerso y con los objetos cercanos. El resultado de esta interacción será la aparición de obstáculos y dificultades con él mismo y con el mundo exterior, que se resolverán desarrollando diferentes estrategias, a la vez que satisficará necesidades vitales y afectivas.

Aunque le gusta pintar, necesita una hoja grande y un pincel grueso puesto que aún no ha desarrollado del todo la psicomotricidad fina (el control de la motricidad de los dedos).



### Desarrollo de la personalidad

El egocentrismo es característico de esta etapa; el niño toma conciencia de él mismo y de los objetos que le rodean por medio de una actitud de oposición y enfrentamiento ante la realidad.

Es aún muy inmaduro. No puede modular las reacciones afectivas y sus emociones y necesidades imperiosas. No tiene capacidad de espera, ni puede retrasar la satisfacción inmediata de la necesidad concreta. Tiene muy poca tolerancia a la frustración, por lo cual cae a menudo en rabietas, pataletas, terquedad, querer tres cosas a la vez...

Vive un conflicto permanente entre su enorme curiosidad y el deseo de hacerse mayor de un lado, y su inmadurez incapacidad, de otro. Ante las exigencias de la realidad se siente, muy a menudo, impotente y entonces aparece el temor, la ansiedad, la inseguridad y la ambivalencia.

Quiere afirmarse con una oposición sistemática, para poderse diferenciar de los otros. Es la edad del "no, del "esto es mío"....

Su egocentrismo es muy grande. Todo lo que pasa y lo que ve es según lo que le pasa a él. No es capaz de ver que la realidad es muy a menudo diferente de la que vive en su mundo interno. Por esto puede interpretar mal las cosas que suceden a su entorno. No puede entender que los otros deseen el mismo que él o que tengan opiniones diferentes. La única verdad es su verdad.

El niño, que durante l'etapa anterior vivía inmerso en la realidad y se proyectaba como un objeto más, adquiere, a partir de ahora, conciencia de sujeto, y le surge un sentimiento tan fuerte de él mismo que pasa a ser el centro de referencia para la apreciación de los otros.

Confunde a menudo la realidad y la fantasía y sus "mentiras" son más bien un reflejo de esta confusión. Expresa con sinceridad sus sentimientos, tanto de amor como de odio, y, sus deseos, los pone de manifiesto de una manera muy clara.

Los cambios en esta edad son muchos y se puede producir un desarrollo desigual en los diferentes aspectos que conforman las capacidades y la personalidad del niño.

## Desarrollo intelectual

El niño de esta edad se organiza a partir de experiencias personales, a partir del contacto diario con situaciones repetitivas que contienen relaciones espaciales, temporales y causales entre sus elementos.



Esta información, la recoge en esquemas. Un esquema es un tipo de representación mental que organiza el conjunto de conocimientos que la persona tiene sobre la realidad. El esquema le sirve de ayuda para la comprensión y memoria de las situaciones, la predicción de lo que puede pasar inmediatamente (por ejemplo, "si ahora cenamos, después dormiremos")...

Es muy importante en esta edad el papel de las rutinas y las experiencias personales que son fáciles de predecir y las que son familiares. Fijémonos, por ejemplo, que piden la repetición d'algunos cuentos...

En esta edad el conocimiento se caracteriza por la posibilidad de representación simbólica del objeto (lenguaje, imitación, juego, dibujo). Es lo que se ha denominado estadio del pensamiento simbólico. En esta etapa de la vida, el niño puede sustituir el objeto real por su representación simbólica, por la posibilidad de operar mediante estas imágenes mentales simbólicas, sin la presencia real de l'objeto.

Es decir, puede crear y utilizar signos y símbolos; de esta manera puede ver el mundo, el objeto, y también recordarlo, imaginarlo, pensar. Una palabra evoca la imagen mental d'un objeto, de una situación, de un hecho, aunque no estén presentes. Un signo o número puede evocar una cantidad.

Otra característica cognitiva de esta etapa es que el niño no diferencia aquello general de aquello individual: si un niño ve un tornillo en un momento y pasan cinco minutos y vuelve a ver otro de diferente, nos dirá que es el mismo tornillo que ha visto antes; del mismo modo, la luna que ve desde su casa es la luna y la que ve desde la playa, en vacaciones, es "otra luna".

El niño de esta edad establece relaciones de similitud a los fenómenos próximos, por ejemplo, creer que tener ganas de dormir es suficiente para que la noche llegue.

El pensamiento simbólico del niño de esta edad es mágico y omnipotente, subjetivo y egocéntrico. Esto le provoca muchas confusiones y problemas de comunicación con los adultos. Por ejemplo, en una tormenta, el niño puede relacionar los tronos con los gritos y la lluvia con los llantos, y, si la tormenta coincide con un día en que su madre s'ha enfadado con él, puede llegar a pensar que ha hecho una de muy gorda, porque todo el mundo, incluso el cielo, está enfadado.

Para el niño d'esta edad, muchos objetos tienen alma y sentimientos como las personas. Por lo tanto, las pelotas, los coches, la lavadora, los libros, pueden estar contentos o enfadados, tristes o cansados.

Otra característica relevante de esta edad es la incapacidad de medir y controlar el espacio y el tiempo. El niño sólo puede entender las medidas de espacio y tiempos relacionadas con sus vivencias. No tiene asumidos los conceptos de duración, de horas y minutos, ni tampoco de metros. Por ejemplo, para

explicarle la distancia en una excursión o el tiempo que se tardará a llegar en un punto determinado, hace falta utilizar referentes próximos como, por ejemplo, el tiempo que tarda cada día a ir a la escuela

En cuanto al lenguaje, hacia los 3 años conoce, por promedio, 2.500 palabras; hacia los 4 años comprende la estructura de las frases subordinadas sencillas, y hacia los 5-6 años capta el modelo de lenguaje del adulto, lo imita y lo repite, y disfruta asumiendo palabras que no entiende.

Su vocabulario se enriquece permanentemente puesto que, aunque no entienda el significado de muchas palabras que ha oído, pronuncia por imitación. El dominio creciente del vocabulario hace que identifique los objetos, los clasifique y los compare.

Las palabras son a menudo una fuente de placer para él, disfruta con su musicalidad aunque le resulten incomprensibles. Le gusta que le expliquen cuentos y le canten canciones.

El modelo de lenguaje que tiene un niño es la representación del entorno dónde se encuentra. Hace falta ofrecerle un modelo correcto tanto de vocabulario, como de estructura, y de fonética. Por ejemplo un niño que esté en un medio pobre de vocabulario tendrá un lenguaje pobre porque no puede reproducir aquello que no capta o conoce.

Apenas ha aprendido a reconocer los colores y tiene interés por algunas letras del alfabeto. La mayoría han aprendido a reconocer su nombre escrito y lo empiezan a querer escribir.

### **Desarrollo de la sociabilidad**

En esta edad, el niño hace la preparación y el tanteo para la verdadera sociabilidad. Dado su egocentrismo, subjetividad e inmadurez, la relación con los otros no es de tú a tú, sino que los otros son "acompañantes" mientras responden a sus deseos y, en el caso contrario, son rivales.



Hacia los tres o cuatro años empiezan los contactos sociales, llenos de incertidumbre y ambivalencia. Un niño de tres o cuatro años puede estar jugando al lado de otro, aparentemente muy tranquilos, y de repente empezar a pelearse o a discutir por cosas que, a los adultos, les parecen tonterías; aun así, al cabo de un rato, vuelven a ser otra vez amigos inseparables.

El niño se mueve por dos necesidades encontradas: el deseo de establecer contacto con los otros y el deseo de diferenciarse y autoafirmarse. Va adquiriendo conciencia de él mismo, de sus posibilidades y limitaciones, mediante la oposición y el enfrentamiento con la realidad (concreta y social).

Vive el momento, no puede ser constante ni cumplir compromisos, puesto que cada momento es diferente de el anterior y del posterior. Por lo tanto, las relaciones serán inestables, contradictorias y muy variables según su estado interno del momento.

No puede haber idea de grupo, de camaradería. Su interés primordial es acaparar la atención de l'adulto. Irá asumiendo las normas y el funcionamiento social para conseguir la aprobación del adulto, no paso porque tenga sentido de honradez, justicia, respeto...

La relación con los compañeros es temerosa, apasionada, llena de celos y envidias, porque está en función de la relación con el adulto y, por lo tanto, los otros son percibidos muy a menudo como rivales. Se podrán establecer alianzas y acercamientos pero en función d'acaparar l'atención de l'adulto.

Estos primeros contactos sociales suelen manifestarse por un comportamiento agresivo de diversa magnitud:

- **La agresión manual:** niños de cuatro y cinco años se empujan, se embisten, se dan golpes, se echan por tierra los unos a los otros de manera brusca y espontánea, sin causa o conflicto aparente, incluso con una sensación de satisfacción. Este comportamiento, tan antisocial en apariencia, es en realidad la forma natural de hacer los primeros contactos, como si se midieran las fuerzas, como si fuera una exploración o un tanteo. Este comportamiento tan bruto de un lado, expresa, por otro, el deseo de satisfacer dos necesidades encontradas: manifestarse como diferente del otro y unirse al otro. Por esto, las peleas, en esta edad, acaban tan bruscamente como han empezado y se sustituyen por actitudes conciliadoras o por relaciones pacíficas. Los adultos nos pegamos o empujamos cuando ya no nos entendemos; los niños, en cambio, se pegan porque aún no se entienden.
- **La cooperación grosera:** un niño de tres años ve a otro que tiene un cubo y una pala; se los quiere coger. El niño se defiende y se pelean por el cubo y la pala. La madre interviene y da al primero niño un cubo y una pala igual que las de l'otro. Pero el niño no quiere el que le da la madre, quiere el cubo y la pala de l'otro niño y se las vuelve a coger. Al fin y al cabo indica que no quiere tanto el cubo y la pala como el conjunto niño-cubo-pala. El niño no desea imitar una actividad, sino identificarse, y la única manera de hacerlo es mediante una apropiación, sometiendo al otro y su actividad. Esto, que, al adulto le parece una actitud antisocial, es en realidad una actitud presocial, en la cual las relaciones implican que uno se someta al otro.
- **La agresión oral:** es posterior a l'agresión manual y a la cooperación grosera; ya no se trata d'una agresión motriz sino de la persuasión por el lenguaje. Ya no intenta ser superior a l'otro, sino solamente parecerlo. Por ejemplo, no irá a buscar el cubo y la pala del otro niño, pero le dirá que su padre tiene un barco mucho grande que va por el agua y hace castillos de arena mucho grandes y muy guapos. Es presuntuoso.

Esto es fruto del deseo de mostrarse superior y, a la vez, del deseo el otro reconozca su superioridad y acepte las ventajas de asociarse con él, que es tan valioso. Presumen tanto de lo que son y tienen cada uno, cómo de lo que son y tienen sus padres o hermanos.

Es el deseo de mostrarse útil, de demostrar que tiene cosas que pueden hacer servicio a los otros niños. El niño tiene en cuenta los otros por aquellas cosas que le son útiles. Las relaciones implican la utilización del uno y el otro.

- **El exhibicionismo:** es posterior a la agresión manual y a la oral. Es una agresión simbólica. El niño exhibe todo aquello de que puede hacer ostentación: su cuerpo, vestidos, zapatos, carteras, etc. Se vuelve presumido y valioso.

Busca aumentar su valor, ser más deseable, convertirse en objeto de envidia tanto a los ojos de los otros niños como los de los adultos (padres, maestros, educadores, etc.). Quiere ser el preferido de l'adulto porque de esta manera tendrá ascendente ante los otros. Mira de ser sobrestimado.

Cuando el niño se haya integrado en el grupo y sea valorado y apreciado por lo que vale, ya no le hará falta recurrir a esta tentativa de sobrestimación, porque será valorado por lo que es y no por lo que pretende ser. Las relaciones se sirven de la seducción.



El deseo d'importunar: hace referencia al hecho de interrumpir la actividad del otro, ya sea de manera negativa o bien más sutilmente (hacer bromas). Interrumpir lo que hace otro tiene el objetivo de impedir que el otro niño se entregue a una actividad que no cuente con su presencia, y de hacer que se dedique a otra en la cual sí se le tendrá en cuenta.

Por diferenciarse de los otros no encuentra ningún otro camino que oponerse, negarse, no dejar hacer. Las relaciones pretenden molestar y hacerse ver.

Todas estas actitudes agresivas (agresión manual, cooperación grosera, agresión oral, etc.) son propias de los niños de esta edad (antes de seis años), pero podemos encontrarlas en niños más mayores cuando hay un retardo o dificultades en el proceso de socialización, en la conciencia y valoración de ellos mismos o en el nivel de autoestima. Un niño que no se valora él mismo no puede valorar los otros.

Pese a sus avances, no podemos pretender que ya se comporte como un chico o chica grande, puesto que en los momentos de angustia aún necesita que lo sienten en el regazo y le mimen. Y en otros momentos hará falta contenerlo físicamente.

El juego en esta etapa es esencialmente individual. Ignora los otros y sólo de vez en cuando se da cuenta que están, y a medida que evoluciona aprende que se puede servir (juego paralelo-juego asociativo) por oposición o imitación. En el juego paralelo los otros niños sólo son elementos del juego, es decir, no los considera como personas en realidad.

Forma, con los otros niños, asociaciones lúdicas que se hacen y se deshacen sin cesar y sin que nadie se moleste por esto. Lo esencial es el juego y que el juego continúe, sean quienes sean los participantes. En el juego paralelo o asociativo no hay cooperación ni división de funciones ni existen reglas estables.

A menudo prefiere jugar con niños y niñas mayores. Con sus iguales puede jugar amigablemente durante un espacio corto de tiempo y a menudo surgirán conflictos, en los cuales es muy importante la presencia de un adulto para resolverlos.

Pasa muchos ratos jugando solo, representando escenas del mundo adulto (juego simbólico), inmerso en un mundo imaginario. Alrededor de los cuatro-seis años aproximadamente, aparecen los juegos de roles sociales dónde el niño interacciona con los compañeros y los objetos, reproduce escenas de la vida real modificándolas según sus necesidades, ejerce papeles sociales (maestro, médico...) por lo cual también aparece el disfraz. Crea símbolos con un cierto significado según la actividad: papeles que son billetes, una caja de cartón que es un camión, las sillas son un barco, etc. Hay diferencia en los juegos según el sexo, pero hay juegos comunes en la actividad motriz y de imaginación (carreras, esconderse, patinar, juegos de pelota).